

La agronomía al alcance de todos:  
el ejemplo del cultivo y uso de la patata  
en el *Semanario de Agricultura y Artes*  
*dirigido a los Párrocos* (1797-1808)

Agronomy within everyone's reach: the example  
of the crop and use of the potato in the *Semanario de*  
*Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos* (1797-1808)

ELISABEL LARRIBA

Aix Marseille Univ, CNRS, TELEMMe

*CESXVIII*, núm. 30 (2020), págs. 279-301

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.30.2020.279-301>

ISSN: 1131-9879



INSTITUTO FEIJOO DE  
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

## RESUMEN

La España de las Luces que, a diferencia de otros países europeos, no había experimentado ninguna revolución agraria, conoció a lo largo de la centuria numerosas crisis de subsistencia. Sin embargo, no quedó al margen del movimiento que convirtió la agronomía en una ciencia reina. Este nuevo campo del saber se benefició de varios vectores de difusión, entre los cuales la prensa, generalista o especializada. Se tratará de ver la importancia dedicada en el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos* (fundado en 1797 a petición del Príncipe de la Paz para que los campesinos y los artesanos pudieran sacar provecho de los últimos avances científicos y técnicos) a la «ciencia» de la patata y a sus múltiples aplicaciones.

## PALABRAS CLAVE

Agronomía, patatas, prensa agraria, prensa española de la Ilustración, clero, difusión de los saberes, Godoy (Manuel).

## ABSTRACT

The Spain's Enlightenment that, unlike other European countries, had not experimented an agrarian revolution, came across numerous subsistence crises along the century. However, it was not left aside from the movement that turned agronomy into a landmark science. This new field of knowledge was benefited by several vectors that helped its dissemination, among which was the press, whether mainstream or specialised. This article will attempt to see the importance devoted in the *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos - Weekly Paper of Agriculture and Arts adressed to the Priests* (founded in 1797 under petition by the *Príncipe de la Paz* so that both peasants and craftsmen were able to benefit themselves from the latest scientific ant technical discoveries) to potato's 'science' and its multiple applications.

## KEY WORDS

Agronomy, potatoes, agrarian press, Enlightenment Spanish press, clerk, knowledge dissemination, Godoy (Manuel).

*Recibido:* 16 de enero de 2020. *Aceptado:* 10 de marzo de 2020.

«Pan y luces que traen el pan...»

El Príncipe de la Paz, en sus *Memorias*, no omitió recordar los «terrores de Floridablanca». Sus reflexiones sobre el ramo de la instrucción pública en tiempos de Carlos IV, las inició afirmando lo siguiente:

A mi llegada al ministerio, puertas y ventanas y respiraderos los encontré murados por el miedo de las luces a quien se atribuyeron los sucesos espantosos de la Francia. El ministro Moñino, que ayudado de muchos trabajó a favor de ellas en los días serenos, las trató como enemigo cuando llegó a juzgarlas peligrosas y culpables<sup>1</sup>.

De hecho, en una conocida carta que Floridablanca envió en 1789 a Fernán Núñez, por entonces embajador en París, el conde dejó claro los límites de su ilustración:

Se dice [afirmó el Primer Secretario de Estado] que el siglo ilustrado ha instruido al hombre y sus derechos. Pero le ha quitado con la verdadera felicidad el reposo y la seguridad de su persona y familia. Nosotros no queremos aquí tanta ilustración, ni lo que trae como consecuencia: insolencia de los actos, de las palabras y de los escritos contra los poderes legítimos<sup>2</sup>.

Godoy, a la hora de defender ante la opinión pública y la posteridad su balance político, quiso presentarse como quien consiguió, en una España convertida en un «claustro de rígida observancia», «levant[ar] el entredicho que sufrían las Luces» y posibilitó la «resurrección de España» dedicando el mayor interés a la difusión y renovación del saber, que había de seguir varios derroteros:

---

<sup>1</sup> Manuel GODOY, *Memorias*. Edición de Emilio La Parra y Elisabel Larriba, Alicante, Universidad de Alicante, 2008, pág. 507.

<sup>2</sup> Citado en Cayetano ALCARAZ MOLINA, *Los hombres del despotismo ilustrado. El conde de Floridablanca, su vida y su obra*, Murcia, Instituto de Estudios históricos de la Universidad de Murcia, 1934, pág. 29. (Se puede consultar una edición facsimilar: Universidad de Murcia, 2008).

Lejos de oprimir la enseñanza, procuré darle anchura; lejos de impedir las reuniones que mantenían el patriotismo y ejercitaban los talentos en común provecho, las volví a la vida, y les di estímulo; lejos de temer los libros y la imprenta, les dejé todo el campo que permitían las leyes y que era dable en aquel tiempo<sup>3</sup>.

Los resultados de su política cultural, como diríamos hoy, no fueron tan espectaculares como lo pretendió en sus «memorias críticas y apologéticas», pero en más de una ocasión supo compaginar modernidad y pragmatismo. No dudó, por ejemplo, en favorecer el renacer de la prensa periódica que había de ser un instrumento al servicio del poder y podía facilitar el fomento de las ciencias económico-políticas, de la agricultura, de la industria y del comercio, lo que constituía, sostuvo Manuel Godoy, una de sus «atenciones preferentes»<sup>4</sup>. El silencio impuesto a la prensa por Floridablanca, mediante la real orden del 24 de febrero de 1791, se quebró en octubre de 1792 (en tiempos todavía de Aranda) con la publicación del *Correo mercantil de España y sus Indias* (octubre 1792 - junio 1808) de Diego María Gallard y Eugenio Larruga, que en el prospecto de la obra insistieron sobre la importancia de la «publicación repetida de las noticias y descubrimientos pertenecientes a las Artes y Ciencias». Esta era, a su juicio,

[...] una de las más poderosas causas que influyen en sus rápidos progresos, y que ilustran con más eficacia a una Nación. Las luces que esparcen los sabios no solo destierran las tinieblas de la ignorancia, sino que sirven a los demás hombres de apoyo en que puedan fundar sus propias investigaciones<sup>5</sup>.

Este periódico bisemanal, que giraba en torno a tres rúbricas —Agricultura, Artes y Comercio— y pasó ulteriormente bajo tutela de la Oficina de la Balanza del Comercio, por su especialización, longevidad y calidad marcó verdaderamente el inicio de la prensa económica española<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> Manuel GODOY, *Memorias*, pág. 508.

<sup>4</sup> Manuel GODOY, *Memorias*, pág. 522.

<sup>5</sup> *Prospecto para la suscripción a un papel titulado: CORREO DE ESPAÑA Y SUS INDIAS*, [Madrid], s.e., [1792], 4 págs. Cita pág. 1. [BNE: H-A 25876]

<sup>6</sup> Sobre los experimentos anteriores a la publicación del *Correo mercantil de España y sus Indias* véase Jesús ASTIGARRAGA, «Prensa económica de la Ilustración española (1758-1792)», *Studia Histórica. Historia moderna*, 40, 2 (2018), págs. 199-231. URL: <https://doi.org/10.14201/shhmo2018402199231> y Joaquín OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, «El *Semanario Económico* (1765-1767): a la Ilustración por la utilidad», *El Argonauta español*, 10 (2013), URL : <http://journals.openedition.org/argonauta/1926>; DOI: <https://doi.org/10.4000/argonauta>. Sobre el *Correo mercantil*... véase: ENCISO RECIO, Luis Miguel, *Prensa económica del XVIII: el Correo Mercantil de la España y sus Indias*, Valladolid, CSIC, 1959.

Otros periódicos especializados siguieron. Así fue como, bajo el impulso del gobierno, Christiano Herggen, Luis Proust, Domingo Fernández y Antonio Josef Cavanilles fundaron en 1799 la primera revista dedicada exclusivamente a las ciencias de la naturaleza: los *Anales de Historia natural* (octubre 1799 - mayo 1804)<sup>7</sup>, que nos sitúan ya en el marco de un periodismo científico hecho por y para sabios, con el objeto de diseminar un saber que podría beneficiar a todos y contribuir a la felicidad pública.

El *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos* (enero 1797-junio 1808)<sup>8</sup>, fundado en 1797 con el objeto algo quijotesco de contribuir a la

---

<sup>7</sup> En el «Prólogo» de los *Anales de Historia natural*, Madrid, Imprenta Real, 1 (octubre 1799), págs. 3-4, fechado el 30 de septiembre de 1799 y firmado H.P.F.C., los cuatro editores no omitieron reproducir el real decreto que motivó la creación de esta revista científica: «Deseando el Rey, a ejemplo de otras naciones cultas, se publique en sus estados un Periódico, que no solo presente a los nacionales los descubrimientos hechos y que vayan haciendo los extranjeros, sino también los que sucesivamente se hacen en España en la Mineralogía, Química, Botánica y otros ramos de Historia natural ha resuelto S.M. confiar a D. Christiano Herggen, D. Luis Proust, D. Domingo Fernández y D. Josef Antonio Cavanilles la redacción de esta importante obra, que se imprimirá en su Real Imprenta bajo el nombre de *Anales de Historia Natural*» (pág. 4). Sobre esta revista científica (21 números en 7 tomos, con 40 láminas: Madrid, en la Imprenta Real, octubre de 1799- mayo de 1804), titulada a partir de enero de 1801 (n.º 7) *Anales de Ciencias Naturales*, véase el Estudio preliminar a la edición facsímil de Joaquín FERNÁNDEZ PÉREZ, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 1993, t.1, págs. 12-309.

<sup>8</sup> *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos*, Madrid, Imprenta de Villalpando, 5 de enero de 1797-23 de junio de 1808, semanal (jueves), 599 n.º de 16 p. in-4º en 23 vols. semestrales. Se conservan varias colecciones completas, entre ellas una edición fina en el Real Jardín Botánico de Madrid: P0811. Se dispone de una copia digital en la Biblioteca digital del Real Jardín Botánico : <http://bibdigital.rjb.csic.es/spa/Volumenes.php?Libro=4140>.

Se pueden consultar al respecto los estudios generales siguientes: Fernando DIEZ RODRÍGUEZ, *Prensa agraria en la España de la Ilustración: El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1980; Elisabel LARRIBA y Gérard DUFOUR, *El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808). Selección e Introducción por Elisabel Larriba y Gérard Dufour*, Valladolid, Ámbito, 1997; Elisabel LARRIBA, «Un instrument de la politique agraire de Godoy: le *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos* (1797-1808)», *Bulletin Hispanique. Hommage au Professeur François Lopez*, Bordeaux, n.º1 (juin 2002), págs. 243-261. URL: <http://dx.doi.org/10.3406/hispa.2002.5110> Para aspectos más puntuales véanse, en particular, Elisabel LARRIBA, «Un intento de reforma agraria por y para las clases productoras: el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos* (1797-1808)», *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, Logroño, Publicaciones de la Universidad de La Rioja, n.º23 (1999), págs. 87-117, «Contribution du clergé à la rédaction du *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos*», en *L'Espagne du XVIII<sup>e</sup> siècle. Economie, société, idéologie, culture. Actes des journées d'étude sur «Ville et campagne» et Cartas marruecas des 5 et 6 décembre 1997*. Sous la direction de Jacques Soubeyroux, Publications de l'Université de Saint-Etienne, 1997, págs. 217-233, «L'Art au service de la divulgation scientifique: le rôle des gravures dans le *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos* (1797-1808)», *El Argonauta español. Revue bilingue, franco-espagnole consacrée à l'étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours (XVII<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècles)*, n.º2 (janvier 2005), URL : <http://journals.openedition.org/argonauta/1185> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/argonauta.1185> y «América en la prensa española del siglo XVIII: el caso del *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos*», en Catherine POUPENY HART, Aura NAVARRO, Georges L. BASTIN (Ed.), *Ilustrar la nación: La prensa temprana en el mundo atlántico*, Paris, Editions Le Manuscrit, 2014, págs. 143-175; Jacques SOUBEYROUX, «Les discours sur la pauvreté dans *El Semanario de Agricultura y Artes*», *Cahiers du Grias*, n.º extra 2 (1997), págs. 235-255 y « Contribution de

difusión de un saber a la vez teórico y práctico entre un público atípico en extremo, el de las clases productivas, también se debió a la voluntad del gobierno. Como se explicitó en una Real Orden de 1796 (publicada junto al Prospecto de la obra<sup>9</sup>) y se recordó en otra comunicada a los señores intendentes en 1800, se trataba de «propagar entre [los] fieles vasallos los conocimientos útiles a la economía y a la industria»<sup>10</sup>. La vinculación de este experimento periodístico con el poder y concretamente con Manuel Godoy fue resaltado en la nota publicada en la *Gaceta de Madrid* del 7 de febrero 1797 a la cual se adjuntó el Prospecto del Semanario, del cual ya se habían imprimido nada menos que 22 300 ejemplares (12 500 para la Península y 9 800 para las Indias):

Al mismo tiempo que el Rey nuestro Señor ocupa su soberana atención en proporcionar medios suaves y seguros para mejorar la suerte de sus amados vasallos labradores y artistas: el Exc. Sr. Príncipe de la Paz, deseando cooperar al logro de tan benéficas intenciones, hizo presente a su Real Persona que podría ser muy conducente para el mismo objeto comunicar a dichas clases productoras, luces, noticias e ideas que facilitasen adelantamientos y ventajas en sus respectivas ocupaciones, imprimiéndose a este fin un papel periódico; y habiéndose dignado S.M. adoptar desde luego un medio tan adecuado, ha mandado publicar un Semanario de agricultura y artes, cuyo prospecto acompaña esta Gazeta. (nº 11, pág. 106)

Ese peculiar periódico, que pretendía convertir a los curas párrocos en maestros de agricultura y cuya paternidad Manuel Godoy reivindicaría con orgullo llegado el tiempo del exilio<sup>11</sup>, había de ser uno de los elementos de la política agraria que impulsó para proporcionar, como decía, «pan y luces que traen el pan»<sup>12</sup> en una España en la cual (según rezaba el Prospecto del *Semanario*)

---

la presse à la diffusion des idées européennes en Espagne. L'exemple du *Semanario de Agricultura y Artes* (1797-1808), en Elisabeth DETIS (dir.), *Images de l'altérité dans l'Europe des Lumières*, Montpellier, Université de Montpellier, 2000, págs. 241-255.

<sup>9</sup> En «Introducción», *SAAP*, tomo I, 1797, págs. IV-VII.

<sup>10</sup> Archivo Histórico Nacional, Consejos, Legajo 1893, expediente 8: *Real Orden comunicada a los señores intendentes del reino*, Aranjuez, 4 de abril de 1797.

<sup>11</sup> Manuel Godoy, *Memorias*, págs. 525-526: «El *Semanario de agricultura y artes*, obra periódica en beneficio de las clases trabajadoras e industriosas, cuya fundación fue enteramente mía, en cuya redacción trabajó un largo número de sabios y de capacidades especiales sobre cada ramo, cuya grande importancia fue reconocida y aprovechada en todo el reino; obra a la cual se suscribieron casi todas las iglesias de España por mano de sus párrocos, y a cuyo buen suceso y extensión concurrieron con el gobierno un gran número de obispos. Aun existe y vive en París, entre las ruinas de aquel tiempo dispersadas por el mundo, el director de aquella empresa don Juan Melón, hombre de letras y de estado; de una reputación bien ganada en España y fuera de ella».

<sup>12</sup> Manuel Godoy, *Memorias*, pág. 507.

«los que labran, no leen, y los que leen no labran»<sup>13</sup>. Constituía una medida de urgencia a la espera de una reforma agraria percibida como indispensable desde los famosos motines del hambre de 1766 pero constantemente postergada.

La obra que se benefició pues a su salida de una notable publicidad y cuyo primer número fue engalanado con una estampa fina (inventada por Luis Paret y grabada por Blas Ametler, fig. 1) en loor de la agricultura y de las artes<sup>14</sup>, no podía pasar desapercibida.



↖ Fig. 1. Real Jardín Botánico de Madrid. ↗ Fig. 2. Hemeroteca Municipal de Madrid

<sup>13</sup> «Prospecto del Semanario de Agricultura y Artes», SAAP, tomo I, 1797, págs. VII-XVI, pág. X. Dicho prospecto también se reprodujo integralmente en la *Gaceta de Madrid* del 7 de febrero de 1797.

<sup>14</sup> La primera versión del frontispicio (un grabado anónimo sobre el mismo tema, de calidad muy inferior, fig. 2) no debió satisfacer a los editores del periódico y a su pudiente protector que, por tanto, no dudaron en encargar una segunda versión gráficamente a la altura de las ambiciones del periódico. De la primera versión solo se conservan al parecer dos ejemplares: el uno en la Hemeroteca Municipal de Madrid (fig. 2) y el otro en la Biblioteca Emilianense de San Millán de la Cogolla. Se puede consultar una copia digital de ambas versiones en «Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos. Les deux versions du premier numéro (1797)», *80 documents à la une*. <https://80docsalaune.nakalona.fr/items/show/101>. Sobre la utilización del grabado en el periódico véase Elisabel LARRIBA, «L'art au service de la divulgation scientifique: le rôle des gravures dans le *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos* (1797-1808)», *El Argonauta español*, 2 (2005). URL: <http://journals.openedition.org/argonauta/1185>; DOI: <https://doi.org/10.4000/argonauta.1185>.

Ese mismo año de 1797 el periódico, que cruzó los Pirineos, mereció una reseña en *Annales de l'Agriculture française*<sup>15</sup> que, tras «nueve años de revoluciones y guerras sangrientas», acababa de salir a la palestra con el propósito de dar a conocer, en beneficio de la prosperidad nacional y de la felicidad pública, «los trabajos teóricos y prácticos» de cuantos se preocupaban por el progreso de la agricultura<sup>16</sup>.



Fig. 3. Grabado que abre la introducción *Annales de l'Agriculture française*, 1797, p. 1. Bnf. Gallica.fr

Tessier, que decía ya tener entre manos los diez primeros números del *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos* y dio cuenta de su contenido con cierto detenimiento, saludó la publicación en el país vecino de un periódico que pretendía «abarcar todos los ramos de la agricultura y de la economía rural» y parecía dispuesto, para provecho de todos, a entablar el diálogo con los agrónomos europeos<sup>17</sup>.

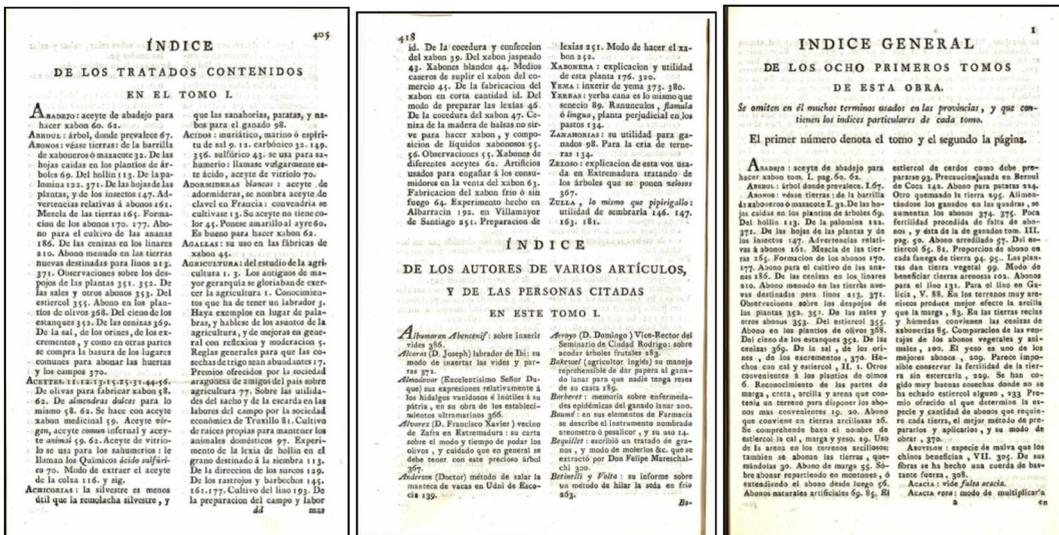
Esa diversidad temática que llamó la atención de Tessier también queda reflejada con toda claridad en los índices, muy detallados, que los redactores

<sup>15</sup> [Alexandre-Henri] TESSIER, «Semanario de agricultura y artes dirigido, a los párrocos. Hebdomadaire d'agriculture et des arts, adressé aux curés. Madrid, 1797, de l'imprimerie Villapando», *Annales de l'Agriculture française* [...]. Par une Société d'Agriculteurs; rédigées par le C. TESSIER de l'Institut national, de la Société de Médecine, de celle d'Agriculture du Département de la Seine, etc. Tome I, A Paris, dans la Librairie Vétérinaire de la Citoyenne M.R. Huzard, rue de l'Egeon Saint-André-des-Arts, n° 11, An VI [1797], págs. 174-180.

<sup>16</sup> [Jean-Baptiste] ROUGIER-LABERGIERE, «Introduction», *Annales de l'Agriculture française*, tomo I (An VI), págs. 1-15, pág. 3.

<sup>17</sup> [Alexandre-Henri] TESSIER, «Semanario de agricultura y artes dirigido, a los párrocos. Hebdomadaire d'agriculture et des arts, adressé aux curés. Madrid, 1797, de l'imprimerie Villapando», *Annales de l'Agriculture française*, tomo I (An VI), págs. 1-15, págs. 177 y 181.

agregaron al final de cada tomo (uno cada seis meses): un *Índice de los tratados* (o *Índice de palabras y materias*) y otro *Índice de los autores de varios artículos, y de las personas citadas* (o *Índice de autores y obras citadas*), así como, cada ocho tomos, índices generales de materias y autores.



Primera página de los índices que cierran el tomo I (1797) y del primer Índice general (tomo VIII, 1800)

Eso son instrumentos de búsqueda (gratís para los suscriptores), como lo subrayaron a finales de 1799 en una «Advertencia», habían de facilitar el manejo de una obra que presentaban:

[...] como la única que habla al pueblo en las cosas que más le interesan; que debe contener lo mejor que se escribe en Europa sobre agricultura, artes, economía y demás ramos que ofrece el prospecto; y que presenta a los aplicados recursos para buscar su subsistencia, describiendo con claridad los medios de que se vale la industria extranjera en la fabricación de muchos artículos con que aumenta su comercio activo sobre nosotros<sup>18</sup>.

El periódico, concebido con pretensiones enciclopédicas, había de convertirse con el tiempo, eso esperaban por lo menos, en una obra de consulta, en

<sup>18</sup> «Advertencia», en tomo VI, n.º 155 (19 de diciembre de 1799), pág. 404.

una «biblioteca económica»<sup>19</sup>, lo que implicaba varios públicos, así como varios tiempos y modalidades de lectura.

No pretendemos por supuesto dar aquí una visión general del contenido de este periódico<sup>20</sup> con el cual el Príncipe de la Paz, al compaginar dos canales de difusión del saber, la prensa y el clero parroquial, esperaba promover nuevas técnicas y nuevos cultivos con el afán de facilitar la resurrección económica del país. Nos limitaremos a analizar el trato reservado en el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos* a la cuestión de las patatas, objeto a menudo de indiferencia o desprecio, en particular en España —como se recordó en la introducción a la cuarta edición (1804) del exitoso *Tratado sobre el cultivo, uso y utilidades de las patatas o papas por Don Enrique Doyle*<sup>21</sup>—, pero que iba suscitando en Europa un creciente interés no sólo entre científicos ilustrados, sino también entre varios políticos por su valor nutritivo<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> *Gaceta de Madrid*, 25 de diciembre de 1798 (n.º 103), pág. 1112: «Se suscribe al Semanario de agricultura y artes, dirigido a los Párrocos, en Madrid, en la librería de Castillo, y en las capitales de los obispos y abadías del Reino reciben las suscripciones los comisionados por los Prelados diocesanos. Esta obra se dirige a extender entre los habitantes del campo conocimientos que puedan mejorar su suerte, poniendo a su vista los progresos de las naciones más adelantadas, y los medios y modos de perfeccionar todos los ramos de la economía rural y de las artes útiles. Los 4 tomos que van ya impresos contienen artículos muy importantes, mediante los cuales se ha visto mejorar la agricultura en varios pueblos, y establecerse nuevas industrias a instancias de sus beneméritos Párrocos; y se debe esperar, que, deseando el Rey que el desempeño de este periódico esté siempre al cuidado de personas de zelo y laboriosidad, venga a ser esta colección una completa biblioteca económica en que el labrador, el fabricante y el artesano encuentren medios para adelantar en sus labores, y el laborioso y aplicado arbitrios fáciles para buscar su subsistencia y ocupar sus brazos ociosos, al mismo tiempo que unos y otros reciban luces para sacudir las preocupaciones que les perjudican. Los Párrocos pueden suscribir de cuenta de sus iglesias, y los pueblos del caudal de propios, según lo tiene resuelto S. M. Los tomos publicados se venderán en dicha librería a 22 rs. cada uno desde el 7 de Enero».

<sup>20</sup> Véase al respecto la «Tercera parte - Análisis temático del Semanario» de Fernando Díez RODRÍGUEZ, *Prensa agraria en la España de la Ilustración: El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)*, págs. 63-159.

<sup>21</sup> «Advertencia», en Enrique DOYLE, *Tratado sobre el cultivo, uso y utilidades de las patatas o papas, por Don Enrique Doyle. Corregido y considerablemente aumentado. Cuarta edición*, con licencia en Madrid, en la Imprenta de D. Josef Collado, 1804, [pág.1]: «Es inegable que D. Enrique Doyle promovió en España el cultivo de las patatas, y que su tratado, manifestando los usos y utilidades de estas raíces, llamó la atención de nuestros labradores hacia este ramo de agricultura, que siempre se había mirado con indiferencia, y aun con desprecio». Citado por Rebecca EARLE, «Promoting Potatoes in Eighteenth-Century Europe», *Eighteenth-Century Studies*, Vol. 51, n.º 2 (Winter 2017), págs. 147-162, pág.158. URL: <https://doi.org/10.1353/ecs.2017.0057>. De la misma autora, véanse también: «Potatoes and the Hispanic Enlightenment», *The Americas*, Vol. 74, n.º 4 (October 2018), págs. 639-660. URL: <https://doi.org/10.1017/tam.2017.185> y «Potatoes and the Pursuit of Happiness», *Gastronomica. The Journal of Critical Food Studies*, vol.19, n.º1, Spring 2019; págs. 14-32.

<sup>22</sup> Sobre la introducción y difusión de la patata en Europa y el impacto de su cultivo sobre el crecimiento demográfico y económico en cada país, véase el interesante estudio de Nathan NUNN y Nancy QIAN, «The Potato's Contribution to Population and Urbanization: Evidence from a Historical Experiment», *The Quarterly Journal of Economics*, 126 (2011), págs. 593-650, DOI: 10.1093/qje/qjr009.

## *Un creciente interés por las patatas*

A lo largo de sus 599 semanas de existencia, el *Semanario de agricultura y artes dirigido a los Párrocos* consagró a las patatas 27 artículos específicos (algunos de ellos tan largos que salieron en varios números, hasta cinco o siete<sup>23</sup>) y trató de ellas en 22 textos dedicados a otros temas con suficiente detenimiento para figurar en los índices temáticos publicados al final de cada tomo, o sea semestre<sup>24</sup>. Ello supone un total de 216 páginas, con las cuales se hubiera podido formar un libro y que equivalían a algo más de 13 números y de la mitad de un tomo del periódico. Algo que puede parecer bastante sorprendente, aunque el cultivo «de frutas y raíces carnosas, como patatas, nabos, calabazas &c» formaba parte de los «conocimientos que ha[bía] de tener un labrador instruido» enunciados por los redactores del *Semanario* nada más salir a la palestra, el 5 de enero de 1797<sup>25</sup>. La primera referencia a esta planta la hallamos en el número 13 del periódico (30 de marzo) que incluye una «carta a los editores», mandada con fecha de 5 de febrero por el cura de Linares, en el obispado de Salamanca (hoy, Linares de Riofrío, Salamanca). El párroco no había perdido tiempo para ponerse en contacto con los redactores del periódico. Solo cuatro números del *Semanario* habían visto la luz antes de que se dirigiera a ellos. En cambio, estos no mostraron la misma celeridad en publicar su texto, que se quedó inédito durante un par de meses. Algo tanto más notable cuanto que no habían tardado 15 días en publicar la «Cartilla rústica sobre las utilidades del sachó y la escarda

---

<sup>23</sup> Por ejemplo la «Carta del cura de Linares sobre el cultivo y aprovechamiento de las patatas» sin fecha, dio lugar a cinco entregas consecutivas: n.º 41, 12 de octubre de 1797 (tomo II, págs. 222-227); n.º 42, 19 de octubre de 1797 (págs. 229-236); n.º 43, 26 de octubre de 1797 (tomo II, págs. 245-252); n.º 44, 2 de noviembre de 1797 (tomo II, págs. 261-269) y n.º 45, 9 de noviembre de 1797 (tomo II, págs. 277-282) y la «Memoria sobre las patatas. (Por D. Esteban Boutelou)», n.º 479, 6 de marzo de 1805 (tomo XIX, págs. 145-151); n.º 480, 13 de marzo de 1805 (tomo XIX, págs. 166-171); n.º 481, 20 de marzo de 1805 (tomo XIX, págs. 183-187); n.º 482, 27 de marzo de 1805 (tomo XIX, págs. 200-203); n.º 483, 3 de abril de 1806 (tomo XIX, págs. 220-224); n.º 484, 10 de abril de 1806 (tomo XIX, págs. 231-234) y n.º 485, 17 de abril de 1806 (tomo XIX, págs. 249-256).

<sup>24</sup> Se excluyen por lo tanto del corpus los artículos que versan sobre temas relacionados pero en los que las referencias a las patatas, cuando las hay, son muy secundarias como es el caso, por ejemplo, de artículos dedicados a las sopas económicas. Entre estos «Noticia de la sopa económica del Conde de Rumford establecida en París» que se publicó el 19 de junio de 1802 (tomo VII, n.º 181, págs. 393-400) pero donde la reflexión no se centra tanto en la composición de dicha sopa —cuya base la forman la cebada perlada y las patatas— a la que se dedica un breve párrafo, sino en las ventajas de la caldera utilizada y de proporcionar a los pobres un alimento nutritivo y barato. Véase al respecto y en relación con el SAAP: Jean-Pierre CLÉMENT, «La sopa económica de Rumford, o la beneficencia empresarial en el siglo XVIII», en Armando Alberola y Elisabel Larriba (Eds.), *Las élites y la «Revolucion de España (1808-1814). Estudios en homenaje al profesor Gérard Dufour»*, Alicante, Universidad de Alicante - Université de Provence - Casa de Velázquez, 2010, págs. 45-66.

<sup>25</sup> N.º 1, [5 de enero de 1797], tomo I, págs. 3-4.

en las labores de Extremadura» que «el Ilustrísimo Señor Obispo de Plasencia como Director de la real Sociedad económica de Truxillo» les había mandado el 24 de enero y salió el 9 de febrero siguiente, en el número 6 del semanario<sup>26</sup>. En realidad, el cura de Linares no había sido el único en querer manifestar su entusiasta adhesión al proyecto de divulgación científico-práctica lanzado por el Príncipe de la Paz mandando una contribución a los redactores del *Semanario*. Así que, en un «Aviso» publicado en el número 12, el 23 de marzo, estos dieron las gracias a los numerosos lectores que habían «manifestado [...] su anhelo de contribuir con sus luces al bien de la causa pública y a esparcir noticias útiles particularmente a los apreciables labradores» comunicándoles «sus reflexiones o noticias oportunas» y afirmaron que habían «contestado á algunos sobre los puntos que tocaban» y que «en cuanto á las instrucciones» que les habían remitido otros, «mereciendo la aprobación superior, las insertarían en los números siguientes del Semanario según hubiere cabimiento»<sup>27</sup>. Y a la semana siguiente, se publicó la «carta del cura de Linares»<sup>28</sup> junto con otro artículo comunicado que llevaba sobre «Veterinaria» y venía firmado por un tal «Mariscal...» que también se convirtió en uno de los colaboradores ocasionales más valorados del *Semanario*.

---

<sup>26</sup> Tomo I, págs. 81-88.

<sup>27</sup> N.º 12, 23 de marzo de 1797, tomo I, págs. 190-191: «AVISO DE LOS EDITORES. /Apenas ha comenzado á circular el Semanario de agricultura y artes en las provincias del reino han manifestado varios señores prelados, párrocos, hacendados y labradores su anhelo de contribuir con sus luces al bien de la causa pública, y a esparcir noticias útiles particularmente a los apreciables labradores. Los editores del Semanario faltarían al agradecimiento debido al patriotismo de estos individuos si dejasen de comunicar al público para la estimación general los nombres de los que se han servido dirigirles sus reflexiones ó noticias oportunas. El Ilustrísimo señor Obispo de Ciudad Rodrigo; el Ilustrísimo señor Obispo de Plasencia, como Director de la Sociedad Económica de Trujillo; Don Ramón Rosa Gutiérrez, Cura párroco de Boadilla; Don Matías Pastor, Cura de Villa propecta; Don Fernando Pulido Caro, Cura de Peraleda de Plasencia; Don Miguel Bravo, Vicario de Blocona; Don Marcos Regalado del Cura, párroco de Borobia; Don Fermín Joseph del Rivero, Cura párroco de Limpías; el Cura de Linares; Don Domingo Arroyo, Vice-Rector del Seminario de Ciudad Rodrigo; Don Francisco Hernández González, Presbítero de Alva de Tormes; Don Pedro Antonio Fernández, Rector de Santiago de Albaracín; los Alcaldes ordinarios y párroco de Villamayor de Santiago ; Don Francisco Xavier Álvarez, vecino de Zafra en Estremadura; Don Juan Téllez, de Tordehumos; Don Pedro Ucero, boticario en la villa de Cuellar; y otros varios españoles celosos por el bien público, han favorecido esta empresa con sus observaciones en agricultura. Se ha contestado a algunos sobre los puntos que tocaban, y en cuanto a las instrucciones que nos han remitido otros, mereciendo la aprobación superior, las insertaremos en los números siguientes del Semanario según hubiere cabimiento». Sobre la contribución del público al periódico véanse: Elisabel LARRIBA, «Contribution du clergé à la rédaction du *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos*», en Jacques Soubeyroux (dir.), *L'Espagne du XVIII<sup>e</sup> siècle. Économie, société, idéologie, culture*, Université de Saint-Etienne, 1997, págs. 217-233 y «Un intento de reforma agraria por y para las clases productoras: el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos* (1797-1808)», *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, n.º 23 (1999), págs. 87-117.

<sup>28</sup> N.º 13, 30 de marzo de 1797, tomo I, págs. 203-206.

La decisión de publicar el artículo de nuestro párroco sobre cómo hacer pan de patatas emanó pues de la «autoridad superior», o sea el propio Príncipe de la Paz, que no solo vio el interés, sino la urgencia de darlo a conocer a los agricultores, puesto que fue el primero de todos los textos sometidos a su aprobación en salir en las páginas del periódico, incluso si algunos autores (hasta un obispo) superaban (y con creces) en dignidad eclesiástica a un simple cura de una villa de 903 almas como Linares.

De hecho, el experimento narrado por el Cura de Linares —nunca aparecerán, sin duda por voluntad propia, sus nombres y apellidos— correspondía perfectamente con las aspiraciones del Príncipe de la Paz: proporcionar a los más pobres un alimento económico capaz de sustituir al trigo, esencialmente, en tiempos de malas cosechas. Confesaba nuestro eclesiástico que no era «cosa nueva» y que se le había ocurrido la idea después de leer en un artículo que «el Rey de Inglaterra hizo poner en su mesa pan de patatas con el deseo de introducirle en sus estados para alivio de los pobres en los años de Carestía». Pero el interés del artículo residía en la descripción minuciosa del procedimiento que seguir para obtener «un pan esponjado, sabroso y de fácil digestión», que había dado «a probar a sus feligreses, y a varios párrocos de estas inmediaciones», que «le tuvieron por pan de trigo».

Uno de los aciertos del Cura de Linares fue insistir en la calidad de este pan de patatas, que, por la modicidad del precio, aliviaría la situación de los más pobres, pero que era digno de las mesas más refinadas. Difícilmente hubiera podido mostrarse más entusiasta y ditirámico:

[...] si trajesen las patatas de la costa de Bengala navíos ingleses, que las introdujesen de contrabando, a buen seguro que se tendrían por la cosa más delicada, y no habría mesa de poderoso en que no se presentasen; pero hallándose en todas partes, las desprecian como comida vil de gente pobre. ¡Insensatos! allá os avengáis con vuestros estudiados guisos y adobos, y recibid en pago de vuestra glotonería humores crasos, obstrucciones, melancolías, cólicos y gota, mientras mis feligreses con comidas sencillas y frugales, conservan alegría, robustez y vida larga. Les he enseñado á hacer el pan de patatas; le sacan ya mejor que yo, y le comen con gusto, y no cambiaría el placer que me resulta de haberles dado á conocer este medio de evitar el hambre por toda la gloria de Alejandro, ni por cuanto sabia su maestro (pág. 204).

El artículo del cura de Linares no pasó desapercibido. Algo más de un mes después de su publicación, en el número 17 del *Semanario*, los redactores, tras una de las entregas del compendio de una obra de Parmentier sobre el arte de hacer pan, publicaron una nota en la que se podía leer lo siguiente:

El Administrador de Correos de Belmonte avisa que hizo pan de patatas por el método del cura de Linares, publicado en el Núm. 13, que le salió excelente, que le distribuyó entre varias personas, y que todas le tuvieron por pan de trigo: añade que no será él solo el que haga la experiencia, porque muchos se han informado ya para hacerlo en sus casas, con lo cual se propagará el cultivo de las patatas, que solo hace dos años que se conoce en aquel pueblo de la Mancha<sup>29</sup>.

Asimismo, otro párroco, suscriptor del obispado de Sigüenza, certificó en el mes de julio que en su pueblo se habían «cocido ya varias hornadas de pan de patatas hecho al modo del cura de Linares del núm. 13 y en echándole algo más de la tercera parte de buena harina de trigo, le hacen muy exquisito»<sup>30</sup>. A todas luces las recomendaciones iniciales de los redactores en cuanto a la necesidad de predicar «con ejemplos y no con palabras»<sup>31</sup> no había caído en saco roto y este tampoco fue el único sacerdote en mostrar que había seguido las pisadas del cura de Linares. En agosto de 1797, los redactores cedieron la palabra a Don Lope Joseph Bernarolo Miranda, párroco de San Esteban de Lezes, obispado de Oviedo, para que diera cuenta de sus experimentos: «ya [afirmaba este] los Semanarios han demostrado a estas gentes la utilidad de hacer pan con patatas y harina de maíz por mitad, que repartí a varios haciéndoles patente el ahorro de maíz y el mejor y más suave gusto del pan»<sup>32</sup>. Al mes siguiente, en una nota a la «carta sobre la utilidad de la mantequilla de la leche» mandada por un clérigo vasco, Luis de Astigarraga, este hizo constar que «el Abad de Iturmendi (pueblo del valle de Burunda en el reyno de Navarra ) las había sembrado [las patatas] con el objeto de instruir á sus feligreses en el beneficio de esta planta, y utilidad de su pan» y que él las había «sembrado con el mismo fin en una huerta suya», antes de agregar que «acaso dentro de algunos años será un pan tan general como el de maíz y trigo, imitando, aunque tarde, el ejemplo e industria de los pueblos del norte»<sup>33</sup>.

Pero no todos se mostraron tan convencidos y los propios redactores del periódico quizás tuvieron también sus dudas acerca de ese pan de patatas, difícilmente comparable con el «pan delicado» que se hacía en Madrid, Sevilla y

---

<sup>29</sup> «Continuación del arte de hacer pan», n.º17, 27 de abril de 1797, tomo I, págs.265-772, pág. 272.

<sup>30</sup> «Carta a los Editores», n.º28, 13 de julio de 1797, tomo II, págs. 19-20, pág. 20.

<sup>31</sup> En «Del estudio de la agricultura», n.º1, [5 de enero de 1797], tomo I, págs. 1-6, se podía leer (págs. 5-6): «Predíquese con ejemplos, y no con palabras, y se conseguirá la más solida y única instrucción que se puede dar a los labradores, que no leen, ni tal vez saben, pero observan el buen o mal éxito de las experiencias que otros hacen, y este es el libro que leen y comprenden bien».

<sup>32</sup> N.º31, 3 de agosto de 1797, tomo II, pág. 68.

<sup>33</sup> «Carta sobre la utilidad de la manteca de la leche», n.º38, 21 de septiembre de 1797, tomo II, págs. 169-174, pág. 174.

Valladolid, con el «pan bueno, blanco y sabroso» que, decían, se comía en las ciudades y al que debían estar acostumbrados. Al igual que Parmentier debieron de pensar, al compendiar una de sus obras sobre el arte de hacer pan, que «si nos determinamos á hacer la mezcla de las patatas con la harina de diferentes granos, no sea esto sino en los tiempos y países de escasez y carestía», cuanto más que «estas raíces cocidas en agua o debajo de la ceniza, y sazonadas con un poco de sal son una especie de pan hecho, que la providencia presenta a los hombres, y que no necesita más socorros que del arte para ser un alimento muy digestible y nutritivo»<sup>34</sup>. Otros insistieron en la utilización de la patata como pienso para animales, y especialmente para la cría y ceba de los puercos<sup>35</sup>. Pero lo esencial seguía siendo la posibilidad de utilizar la patata como sustituto del trigo en tiempos de penuria.

### *La consagración del cura de Linares como experto nacional en patatas*

Indudablemente, la carta que había publicado en el número 13 del *Semanario* había impresionado tanto a los lectores (que, según nuestro párroco, le dirigieron cantidad de correspondencias preguntándole por el «cultivo, propagación y panificación» de las patatas) como a los redactores del periódico que le mandaron «varios escritos sobre patatas, a fin de que [...] los reconociese y ordenase según [sus] observaciones para su publicación»<sup>36</sup>. No cabía mayor reconocimiento y el cura de Linares, que, como todos, no ignoraba lo bien que premiaba Godoy a quien le servía leal y eficazmente, debió ver las puertas del paraíso terrenal abiertas de par en par. Con lo cual, pecó por orgullo y, en otra carta que mandó a los editores del *Semanario*, no resistió la tentación de hacerse el interesante, estableciendo una diferencia entre ciencia utilitaria y erudición improductiva que era una indirecta muy directa a algunos de sus compañeros eclesiásticos, puesto que empezó declarando que:

---

<sup>34</sup> «Continuación del arte de hacer pan», n.º13, 4 de mayo de 1797, págs. 284-288, págs. 286 y 284. Es de notar que, llevados por el deseo de que todos «com[er]jan buen pan, que es nuestro principal alimento» (n.º13, pág. 206), iniciaron el mismo día en que dieron a conocer la carta del cura de Linares sobre el pan de patatas la publicación (en la sección ECONOMÍA DOMÉSTICA) de este «Arte de hacer el pan dedicado a las mujeres hacendosas» (compendio de una de las obras de Antoine Auguste Parmentier: *Avis aux bonnes ménagères des villes et des campagnes sur la meilleure manière de faire leur pain*, Londres et Paris, Barrois l'aîné, 1782, 96 págs.).

<sup>35</sup> Véase por ejemplo en «Continúa el artículo sobre la instrucción de la cría y ceba de los cerdos», n.º34, 24 de agosto de 1797, las págs. 108-109.

<sup>36</sup> «Carta del cura de Linares sobre el cultivo y aprovechamiento de las patatas», n.º41, 12 de octubre de 1797, tomo II, pág. 222-227, pág. 223.

[...] no faltan todavía Ostrogodos que muy pagados de hombres sesudos, no pueden digerir que haya curas que dejen de la mano al Padre Larraga para leer al Padre Vaniere; y erizados de latines, textos, y comentarios en folio, no quieren entender que el cura no se desprende por su oficio de las obligaciones de un buen ciudadano y fiel vasallo del Rey. Parece increíble, pero ello es cierto, que también hay todavía muchos que almuerzan Petavios, y cenan Papebrochios, los cuales tienen por más importante el saber cómo se llamaba la abuela del que presidió el Concilio de Riminí, que los medios de aumentar y mejorar nuestros alimentos, y con ellos nuestra existencia y el alivio de nuestras necesidades<sup>37</sup>.

No era muy hábil, porque el Príncipe de la Paz necesitaba también ratas de biblioteca y archivo para determinados proyectos políticos como la abolición de los fueros vascos<sup>38</sup>. Así y todo, en la nueva carta a los editores del *Semanario*, el cura de Linares abandonó la breve descripción de una experiencia empírica para redactar una auténtica memoria científica de 36 páginas repartidas entre los números 41 y 45 del periódico. En este trabajo, titulado «Carta del cura de Linares sobre el aprovechamiento de las patatas», nuestro párroco abarcó todos los temas relativos a las patatas —distintas variedades, modos de cultivarlas, de utilizarlas y conservarlas— e hizo alarde de su conocimiento no solo de obras fundamentales al respecto, como las de Enrique Doyle, cuyo *Tratado sobre el cultivo, uso y utilidad de las patatas o papas e instrucción para su mejor propagación* se acababa de reeditar en España<sup>39</sup>; de Parmentier (*Traité sur la culture et les usages des pommes de terre, de la patate, et du topinambour*, París, 1789) y hasta de un reciente método de reducir las patatas en harina, publicado también en París el «29 de abril del año próximo pasado» (1796).

A partir de su publicación, este artículo se convirtió en referencia obligada en cuanto se trató de patatas y tal fue la confianza que tuvieron en él los redactores del *Semanario* que se comprometieron «en no publicar nada sobre este precioso fruto sin que *él* lo vea»<sup>40</sup>. Así que, hasta la transferencia de la redacción del

<sup>37</sup> N.º 41, tomo II, pág. 222.

<sup>38</sup> Véase Gérard DUFOUR, «Correspondance de Llorente avec le Prince de la Paix (1795-1797)», *Cahiers du CRIAR*, n.º 1 (1981), págs. 113-145.

<sup>39</sup> El *Memorial literario*, el primero en hacerlo, había anunciado hacía tan solo unas semanas, el 1 de septiembre de 1797, la publicación de la segunda edición ampliada del *Tratado* de Doyle (págs. 356-358). La obra, a la que se dio una notable publicidad, fue anunciada al poco tiempo en otros tres periódicos: en el *Mercurio de España* de septiembre (págs. 102-103), en la *Gaceta de Madrid* del 26 de septiembre (pág. 832) y en el *Diario de Madrid* del 30 de octubre (págs. 1279-1280). Agradecemos a Joan Cavaillon Gioni el habernos facilitado estos datos. Una tercera edición siguió en 1799, y una cuarta en 1804, cuando siete años habían transcurrido entre la primera edición (1789: *Instrucción formada por orden del Consejo por Henrique Doyle para el cultivo de las patatas*) y la segunda edición.

<sup>40</sup> «El cura de Linares á los Editores del Semanario de agricultura», n.º 151, tomo VI, pág. 330.

periódico al Real Jardín Botánico de Madrid, todo lo que se publicó al respecto en este periódico lo fue, si no a iniciativa, al menos con aprobación del cura de Linares. La línea editorial (abarcar todo lo abaricable respecto a las patatas) fue muy sencilla y no fue modificada con el cambio de redactores de 1805 y la subsecuente pérdida de influencia del cura de Linares.

Así se hicieron extractos de la «Memoria sobre las ventajas que puede traer a la nación el cultivo general de las patatas» publicada en Francia por Chancey<sup>41</sup>, que se ganaría el apodo de «Chancey pomme de terre»<sup>42</sup>. Se anunció que «un prusiano acaba[ba] de inventar un medio para dar a las patatas cocidas y mondadas la figura y apariencia del arroz» y que «el Rey de Prusia ha[bía] premiado al inventor Staff, dándole unas tierras en que pueda cultivar las patatas»<sup>43</sup>. Fue cuestión del «Examen de los vegetales que en tiempos de escasez pueden suplir por los alimentos ordinarios» de Parmentier<sup>44</sup>. En los *Anales* de Young, los redactores hallaron el «Método de conservar mucho tiempo las patatas, publicado en Londres por la asociación destinada al socorro de los pobres», inventado por Langford Millington<sup>45</sup>. Publicaron largos párrafos de los viajes de Arthur Young en Irlanda<sup>46</sup> e Inglaterra<sup>47</sup> en los que no podían faltar referencias al cultivo y

<sup>41</sup> N.º 151, 21 de noviembre de 1799, tomo VI, págs. 321-330. La memoria de Chancey que el cura de Linares no comentó personalmente por falta de tiempo pero, según indicó, había leído «con mucho gusto» (n.º 151, pág. 330) se había publicado en febrero de 1798 en la *Feuille du Cultivateur du 22 Pluiose, l'An 7º de la République*, n.º 29, págs. 262-270.

<sup>42</sup> «Nécrologie. Notice sur M. Chancey. Par le Secrétaire», *Mémoires de la Société Royale d'Agriculture, Histoire naturelle de Lyon*, 1828-1831, págs. 54-64, pág. 59.

<sup>43</sup> «Nuevo método de conservar las patatas», n.º 190, 21 de agosto de 1800, tomo VII, p. 123. Varios periódicos franceses, como *Journal de Paris* (n.º 264, 13 juin 1800, págs. 1336-1237) o *La Décade philosophique, littéraire et politique* (n.º 30, 19 de julio de 1800, págs. 184) habían comunicado con algo de anterioridad esa noticia.

<sup>44</sup> N.º 199, 23 de octubre de 1800, tomo VIII, págs. 262-270; n.º 200, 30 de octubre de 1800, tomo VIII, págs. 280-288 (págs. 280-285 dedicadas a las patatas); n.º 203, 20 de noviembre de 1800, tomo VIII, págs. 327-330; n.º 204, 27 de noviembre de 1800, Tomo VIII, págs. 339-344 y n.º 205, 4 de diciembre de 1800, tomo VIII, págs. 356-360. La memoria premiada en 1772 por la Académie des Sciences, Belles-lettres et arts de Besançon se había publicado ese mismo año en el *Journal de Agriculture*. Se volvió a editar en 1773 (Paris, chez Knapen & Delaguette, 89 págs.) y dio lugar a una versión considerablemente ampliada en 1781 (Paris, Imprimerie Royale, XVI-599 págs.).

<sup>45</sup> N.º 204, 27 de noviembre de 1800, tomo VIII, págs. 337-338. El texto reproducido (una carta de Langford Millington, fechada el 11 de enero de 1800) era relativamente reciente: «Letter suggesting a Mode of preserving potatoes for a long time, published by order of the society for bettering the condition of the Poor», *Annals of agriculture, and other useful Arts, collected and published by Arthur Young*, 1800, págs. 511-515.

<sup>46</sup> «Agricultura y economía civil en Irlanda», n.º 243, 27 de agosto de 1801, tomo X, págs. 129-143; n.º 244, 3 de septiembre de 1801, tomo X, págs. 145-159; n.º 245, 10 de septiembre de 1801, tomo X, págs. 161-172; n.º 246, 17 de septiembre de 1801, tomo X, págs. 177-191 y n.º 247, 24 de septiembre de 1801, tomo X, págs. 193-201. Véanse en particular págs. 134-136. La obra de Arthur Young se había publicado en 1780: *A Tour in Ireland with general observations on the present state of that Kingdom made in 1776, 1777, 1778. And brought down to the end of 1779*, London, H. Goldney, 1780, 2 vols.

<sup>47</sup> «Continuación del Extracto de los viajes de Arthur Young en Inglaterra», n.º 221, 2 de abril de 1801, tomo IX, págs. 185-214. Véanse págs. 209-210. Este largo artículo sobre «lo más notable de los viajes

uso de las patatas. Extractaron el «Medio de abonar a poca costa las tierras en que se cultiven patatas por Chancey»<sup>48</sup>. Dieron a conocer una carta de Richard Griffith al secretario de la Sociedad de agricultura de Dublín sobre «Economía en el cultivo de las patatas»<sup>49</sup>. No se les escapó la nota de la *Gazette Nationale, ou le Moniteur Universel* en la cual se dio constancia de la llegada a Inglaterra de una «Nueva especie de patata», procedente de China<sup>50</sup>. Informaron, aunque escuetamente, sobre el «Modo de aprovechar las patatas heladas»<sup>51</sup> de Berthaud valiéndose de un extracto de Girod-Chantrans, que se había publicado en el *Bulletin de la Société d'encouragement pour l'industrie nationale*<sup>52</sup>. Publicitaron los «Experimentos sobre los medios más útiles de cebar los cerdos» de George Winter a partir de los extractos publicados en la *Bibliothèque britannique*<sup>53</sup>, así como las «Experiencias hechas en Raaphorst, durante el invierno de 1805 a 1806, sobre el modo de alimentar mayor número de cabezas de ganado vacuno a menos coste, haciendo uso de patatas cocidas por A. P. Twent. El Haya 1806»<sup>54</sup>.

Se trató de una auténtica «vigilancia tecnológica» para la cual incluso se intentó movilizar al personal de las embajadas en el extranjero, como se puede observar en la «Nota de los Redactores» que acompañó la publicación del artículo sobre las experiencias hechas en Raaphorst y especificaba:

Esta memoria interesante nos ha sido remitida del Haya por el Señor D. Francisco Ruiz Lorenzo, Secretario de la legación española cerca del Gobierno Bático. Si el ejemplo de tan ilustrado y celoso patricio tuviera muchos imitadores entre los empleados en las embajadas y consulados, se enriquecerían fácilmente nuestra industria y Agricultura con los adelantamientos que cada día obliga a hacer la necesidad a otros pueblos con quienes no ha sido la naturaleza tan liberal como con

---

de Arthur Young» cuya publicación se inició en el n.º 217 (26 de febrero de 1801) concluyó en el n.º 223 (9 de abril de 1801).

<sup>48</sup> N.º 290, 22 de julio de 1802, tomo XII, págs. 49-50.

<sup>49</sup> N.º 295, 26 de agosto de 1802, tomo XII, págs. 129-130. La referida carta, fechada el 15 de enero de 1801, publicada ese mismo año en *Transactions of the Dublin Society*, Dublin, Craisberry, Campbell, Back Line, vol. 2, Part 1, págs. 34-39, se había reproducido unos meses antes de que los editores del *Semanario* la divulgaran en la *Bibliothèque britannique, ou Recueil d'extraits anglais*, vol. 7, n.º 5, an 7 mai 1802, págs. 156-161.

<sup>50</sup> N.º 302, 14 de octubre de 1802, tomo XII, pág. 256. La nota se había publicado el mes anterior en el periódico galo, en el n.º 348 (y no 338, como indicaba el *Semanario*) del 5 de septiembre de 1802 («18 Fructidor an 10 de la République française, une et indivisible»), pág. 149a.

<sup>51</sup> N.º 363, 15 de diciembre de 1803, tomo XIV, pág. 384.

<sup>52</sup> N.º X, Première année. Prairial An 10 [mayo-junio 1802], pág. 87 a-b.

<sup>53</sup> N.º 365, 5 de enero de 1804, tomo XIV, págs. 5-8 (6-7 dedicadas al uso de las patatas). La obra de Winter, *A Compendious system of husbandry* (London, E. Newberry, 1797) se extractó en la *Bibliothèque britannique*, tomo VI, An IX (marzo 1801).

<sup>54</sup> N.º 498, 17 de julio de 1806, tomo XX, págs. 33-39, n.º 499, 24 de julio de 1806, págs. 54-62 y n.º 500, 31 de julio de 1806, págs. 72-73.

nosotros. - Publicaremos al fin de esta memoria la carta con que se nos ha dirigido, y en la que se pinta el alma generosa de su estimable autor<sup>55</sup>.

### *Los profesionales de la agricultura científica toman el relevo y se imponen*

A las contribuciones del cura de Linares y de sus émulos, a la divulgación de los descubrimientos de los expertos de las demás naciones, se sumaron también las contribuciones de los hermanos Boutelou, que publicaron varios artículos sobre el tema, no sabemos decir si llevados por la emulación o cierta rivalidad. En febrero de 1804 se dieron a conocer las «Observaciones sobre el cultivo de algunas especies de patatas» en las cuales Esteban Boutelou dio cuenta con toda precisión del «cultivo comparativo» que acababa de hacer en Aranjuez, en su calidad de jardinero mayor de S.M., con el propósito de «indagar la diferencia de fertilidad» entre la patata Chinese-Kidney o riñonada de la China (cultivada en Inglaterra), de la cual había recibido recientemente algunos ejemplares y otras, como la Whitney-Kidney, «más castiza que la anterior» o, por lo que se refiere a las patatas ya cultivadas en España, la manchega, la de Añover y la gallega o changa<sup>56</sup>. A la semana, el público descubrió los experimentos llevados a cabo por Claudio Boutelou, también con patatas Chinese-Kidney, pero esta vez en El Retiro<sup>57</sup>. Los primeros resultados de estos estudios comparativos fueron completados y confirmados al año siguiente por Esteban en un artículo objeto de dos entregas consecutivas<sup>58</sup>. En la primera detalló los experimentos que había hecho a lo largo del año y llegó a la conclusión de que la patata arriñonada de la China, de mayor calidad gustativa, era «inútil para los fines que comúnmente se desea[ba]n en España, que son poco dispendio, resistencia a las intemperies, y producción abundante». Los usos todavía diferían fuertemente de un país a otro. En España no se contemplaban esas «las pequeñas diferencias de gusto», ya que, recalcó Boutelou, por regla general, la patata se destinaba «solo para alimento del pobre sin haberse introducido en las mesas de los poderosos como

---

<sup>55</sup> N.º 498, 17 de julio de 1806, tomo XX, págs. 33-39, pág. 33.

<sup>56</sup> Esteban BOUTELOU, «Observaciones sobre el cultivo de algunas especies de patatas», n.º 372, 16 de febrero de 1804, tomo XV, págs. 97-105. Informe fechado en Aranjuez el 28 de noviembre de 1803.

<sup>57</sup> Claudio BOUTELOU, «Observaciones hechas en Madrid sobre el cultivo de las patatas que se conocen en Inglaterra con el nombre de Chinese-Kidney. Por Claudio BOUTELOU arbolista y jardinero mayor del buen Retiro, y del real jardín Botánico», n.º 373, 23 de febrero de 1804, tomo XV, págs. 113-115.

<sup>58</sup> Esteban BOUTELOU, «Experimentos y observaciones sobre el cultivo de las patatas», n.º 444, 4 de julio de 1805, tomo XVIII, págs. 9-14 y «Concluyen los experimentos y observaciones sobre el cultivo de las patatas», n.º 445, 11 de julio de 1805, tomo XVIII, págs. 17-25.

en Inglaterra y últimamente en Francia»<sup>59</sup>. La segunda entrega, en la cual también fue cuestión de experimentos, se adentró ya por el terreno de la «fisiología vegetal», algo árido para el lector de base, y más propio de un diccionario de agronomía que de un periódico que había de ser entendido por todos. Ya no se trataba de agronomía al alcance de todos, lo que se verificó con la larga «memoria» (ya no será cuestión en el título de meros experimentos o observaciones) que publicó entre marzo y abril de 1806<sup>60</sup>, llevado por la voluntad de aportar al tema su contribución personal como científico, aunque, confesó, ya se había escrito y experimentado mucho al respecto, «pareciendo difícil poder añadir cosas nuevas a las muchas observaciones que se han hecho»<sup>61</sup>. Se trataba obviamente de no quedar a la zaga de los especialistas extranjeros, de entrar en la ronda junto a Parmentier, Chancey, Doyle y otros:

Debemos [se podía leer en la *Memoria sobre las patatas*] abandonar la rutina que hasta ahora han seguido los autores modernos que han escrito entre nosotros de agricultura, cuyo conato casi principal ha sido el comunicarnos los experimentos practicados por los agrónomos de otras naciones. La utilidad de estas noticias y relaciones debe limitarse a enseñarnos el método que debemos practicar para fundar nuestra opinión a vista de los resultados de nuestro suelo, sin hacer demasiada cuenta de los de los países extranjeros<sup>62</sup>.

Con toda evidencia los hermanos Boutelou, auténticos profesionales de la agricultura científica, tampoco estaban dispuestos a dejar pensar que, para el *Semanario de agricultura y artes* (bajo dirección del Real Jardín Botánico de

---

<sup>59</sup> Esteban BOUTELOU, «Experimentos y observaciones sobre el cultivo de las patatas», n.º 444, 4 de julio de 1805, tomo XVIII, pág. 13.

<sup>60</sup> Esteban BOUTELOU, «Memoria sobre las patatas», n.º 479, 6 de marzo de 1806, tomo XIX, págs. 147-151; n.º 480, 13 de marzo de 1806, tomo XIX, págs. 166-171; n.º 481, 20 de marzo de 1806, tomo XIX, págs. 183-187; n.º 482, 27 de marzo de 1806, tomo XIX, págs. 200-203; n.º 483, 3 de abril de 1806, tomo XIX, págs. 220-223; n.º 484, 10 de abril de 1806, tomo XIX, págs. 231-234 y n.º 485, 17 de abril de 1806, tomo XIX, págs. 249-256.

<sup>61</sup> N.º 479, 6 de marzo de 1806, tomo XIX, pág. 147: «Aunque se haya publicado en estos últimos años lo más interesante que han escrito los extranjeros sobre el cultivo y usos de las patatas, y se hayan practicado por algunos agrónomos nacionales varios experimentos muy importantes, pareciendo difícil poder añadir cosas nuevas á las muchas observaciones que se han hecho; he creído con todo no deber abandonar mis investigaciones dirigidas á determinar hechos, que debe ser el principal objeto de los escritores geopónicos. Bien comprendo que la relación de las operaciones del cultivo ofrece por lo común poco interés al mayor número de lectores, y que solo puede ser grata á los agricultores, pues no es posible en estas relaciones variar las ideas, ni menos prodigar los adornos, y las gracias sin salir del asunto. Por lo tanto procuraré exponer con la mayor claridad y sencillez mis nuevas observaciones sobre las patatas, siendo este el medio más fácil de dar á conocer los adelantamientos y progresos de nuestra agricultura».

<sup>62</sup> N.º 479, 6 de marzo de 1806, tomo XIX, pág. 148.

Madrid desde 1805), la máxima autoridad nacional en materia de patatas seguía siendo el cura de Linares, o sea un mero aficionado.

*Conclusión: de la dificultad de esparcir «luces que traen el pan»*

El cultivo y uso de las patatas se había impuesto pues como una de las cuestiones palpitantes entre los agrónomos. Pero ¿con qué resultado práctico entre los agricultores? El cura de Piedralba (obispado de Astorga), un tardío émulo de su colega de Linares —que escribió al periódico al poco tiempo de concluir la famosa «Memoria sobre las patatas» de Esteban Boutelou— inició la presentación de los experimentos que había llevado a cabo con estas palabras:

Los muchos artículos que se han insertado en su periódico sobre cultivo de patatas, manifiestan claramente la importancia de este ramo de economía rural. Pero á pesar de las luces que se han esparcido por este medio, y de los esfuerzos que han hecho varones zelosos y amantes del bien público, son pequeños los progresos que la Agricultura ha conseguido en esta parte. El reino de Galicia es acaso el único país donde se ha propagado esta útil planta tanto como merece: también se va introduciendo en varios pueblos de Serranía, favorecidos de un temperamento templado y húmedo; pero en las llanuras áridas y sujetas, á las sequías de verano, se ve aun lastimosamente abandonado.<sup>63</sup>

De hecho, si los dos equipos de redactores que se sucedieron a la cabeza del *Semanario de Agricultura y Artes* multiplicaron los artículos sobre las patatas, nunca quedó claro cuál era el objetivo primero de su cultivo: proporcionar un alimento barato y de calidad a los hombres o a los animales (no solo como cebo para los cerdos, sino también para las vacas, caballos, pollos...). Lo que era una ventaja para los ilustrados deseosos de nutrir multitudes de indigentes a poco coste (con cinismo aparentemente involuntario, un artículo insistió en que la patata era excelente para los enfermos, y más aún para los enfermos pobres<sup>64</sup>), debió de apartar de esta producción a los labradores en búsqueda de productos de alto valor como el trigo. Y pese a las declaraciones

---

<sup>63</sup> «Carta del Cura de Piedralba, en el Obispado de Astorga, a los redactores del *Semanario de Agricultura y Artes* sobre el cultivo de las patatas de secano», n.º 488, 8 de mayo de 1806, tomo XIX, págs. 302-304, págs. 302-303.

<sup>64</sup> «Alimento importante para los enfermos», n.º 380, 12 de abril de 1804, tomo XV, págs. 239-240.

reiteradas de la excelencia nutritiva y gustativa de las patatas<sup>65</sup>, las autoridades no predicaron por el ejemplo, como habían hecho los reyes de Inglaterra y de Francia. Difícilmente podía esperarse lo mismo de un Carlos IV para quien, como dijo a Napoleón en Bayona, las «hierbas» eran para los animales, y no para los hombres<sup>66</sup>. Pero se hubiera podido esperar que el Príncipe de la Paz intentase popularizar este alimento introduciéndolo en su mesa; lo que, aparentemente, no hizo. Con lo cual, en 1809, el comisario del rey intruso, Francisco Amorós (señalado partidario de Godoy) consideró todavía como una hazaña digna de anunciarse en la prensa el haber mandado plantar un campo de patatas. Así, en la *Gazeta de Santander* del 23 de marzo de 1809, en la cual se detallaron las actividades desarrolladas en Santander durante la fiesta de San José, se podía leer:

[...] Han sido presos varios bandidos que infestaban esta comarca y se ha verificado con regocijo común la plantación general de árboles y patatas determinada para el día de San José en celebridad del nombre de nuestro augusto y amado Monarca [...] Con este objeto y para practicar algunos actos de beneficencia creía indispensable S. S. I. abrir una suscripción voluntaria, destinada a hacer algunas limosnas socorriendo la mendicidad y la necesidad extrema de los niños expósitos [...] Concluyendo con que para imitar a los pueblos de la provincia, que en festividad del día de San José sembrarían patatas y harían plantíos de árboles, Santander debería dar el ejemplo excediendo a todos ellos como capital, debiendo prometerse que los respetables cuerpos y particulares presentes animarían a los habitantes a su mayor esmero, pues estaría construida para el citado día la nueva,

---

<sup>65</sup> El cura de Linares, por ejemplo, extractando al famoso tratado de Doyle, destacó que la patata era una «comida sana y nutritiva: en Irlanda es el principal alimento del pueblo, que se cría muy robusto: se guisan de mil maneras, y según el cuidado con que se preparan, o son un bocado sencillo, digestible y nutritivo para los pobres, o delicado, fuerte e indigesto para los ricos» y tuvo a bien agregar en lo nota de pie de páginas los testimonios de dos españoles «fidedignos» que en el extranjero habían podido apreciar el valor gustativo de esa «preciosa raíz»: «He oído decir que en Inglaterra no hay mesa en que no se sirvan patatas, y estando en Madrid me dijo un Español fidedigno, que en Sajonia había sido convidado a comer a una mesa muy delicada en que solo se sirvieron patatas, con tanta variedad de guisos y condimentos, que no se echó de menos cuanto presentan de agradable los banquetes más bien servidos: casi lo mismo oí de la boca de D. Joseph de Castro Betancourt, Coronel de Provincias de Canarias, quien estando en París fue convidado a una comida semejante por el célebre Parmentier, como descendiente de una Betancourt que dio a conocer en Europa esta preciosa raíz». En «Carta de Linares sobre el cultivo y aprovechamiento de las patatas», n. 41, 12 de octubre de 1797, págs. 222-227, págs. 225-226.

<sup>66</sup> *Mémoires de Constant, premier valet de chambre de l'Empereur sur la vie privée de Napoléon et sa Cour*, à Paris, chez Ladocat, libraires de S.A.R. le duc de Chartres, quai Voltaire et Palais Royal, 1830, IV, pág. 36: «Il [Charles IV] mangea beaucoup de tout ce qu'on lui servit, excepté des légumes, dont il ne mangeait jamais, disant que *l'herbe n'était bonne que pour les animaux*». Agradecemos al profesor Gérard Dufour este dato.

útil y hermosa pescadería, colocándose en ella una inscripción alusiva a la Real familia reinante [...]»<sup>67</sup>

Este episodio no pasó desapercibido y quedó grabado en la memoria de sus enemigos que en 1815 lo recordaron con sorna y desprecio:

A fe mía que no hay noticia de más *plantíos y siembras* de Amorós que aquella solemne, pública y fastuosa siembra de *patatas*, con que en la montaña quiso S.E. celebrar los días de S. José en loor de su gran Pepe: siembra que se anunció en los papeles públicos con no menor solemnidad, dando mucho que reír a los de su partido, a quienes por cierto oímos decir: «¡Qué Amorós! Tan mentecato como siempre». Los fidelísimos montañeses, que por más que él lo niegue le detestaban, decían con gracia: «Este maldito con sus *patatas* nos pronostica el hambre que nos amenaza». Quedemos pues en que Amorós y el Ilustrísimo Padre Santander eran *patateros*.<sup>68</sup>

Ello prueba lo mucho que quedaba por hacer en esta materia. Y con ello, también vemos los límites de una empresa como el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos* que fue creada con el objetivo de abrir los campos del saber a las clases productivas.

---

<sup>67</sup> Citado por Rafael FERNÁNDEZ SIRVENT, «Notas sobre propaganda probonapartista: proclamas y *Gazeta de Santander* (1809)», *El Argonauta español*, n.º 3 (2006), § 13. URL : <http://journals.openedition.org/argonauta/1084>; DOI: <https://doi.org/10.4000/argonauta.1084>

<sup>68</sup> Véase en *Nuevos documentos para continuar la Historia de algunos famosos traidores refugiados en Francia. Respuesta de Fr. MANUEL MARTINEZ, Mercenario Calzado, a la carta que desde Montpellier le escribió el Ilmo. Sr. Santander, Obispo auxiliar de Zaragoza, y al apéndice a la representación que D. Francisco Amorós, soi-disant Consejero de Estado español, dirige a S.M. el Rey D. FERNANDO VII*, Madrid, En la Imprenta Real, 1815 el Apéndice en contestación a otro apéndice que Don Francisco Amorós, soi-disant Consejero de Estado español, zurció a la representación a S.M. el Rey Don FERNANDO VII, fecha en París a 18 de septiembre de 1814 e impresa en aquella ciudad en la Imprenta de P.N. Rougeron en francés y en castellano, pág. 50.